

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**20**

**Miércoles 16 de MAYO de 1962<sup>1</sup>**

*[Redacción a partir de notas]<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 20ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Nota de **ROU**: «Hemos intentado, de esta sesión, un establecimiento más discursivo, más detallado, en función de otras notas a las cuales hemos tenido acceso, especialmente las de J. Oury y de J. Laplanche. El resultado, que el lector encontrará en el anexo VII, por incierto que siga siendo (entre otros aspectos, en lo que concierne a la puesta en forma discriminatoria de las repeticiones inducidas por la multiplicidad de las notas), testimonia de un encadenamiento posible hacia una

Esta elucubración de la superficie, justifico su necesidad, es evidente que lo que les doy al respecto es el resultado de una reflexión. Ustedes no han olvidado que la noción de superficie en topología no va de suyo, y no es dada como una intuición. La superficie es algo que no va de suyo.

¿Cómo abordarla? A partir de lo que, en lo real, la introduce, es decir lo que mostraría que el espacio no es esa extensión abierta y despreciable como lo pensaba Bergson. El espacio no está tan vacío como él creía: oculta muchos misterios.

Formulemos al comienzo algunos términos.

Es cierto que una primera cosa esencial en la noción de superficie es la de cara: habría dos caras o dos lados. Eso va de suyo si, a esta superficie, la sumergimos en el espacio. Pero para apropiarnos lo que puede aprehender para nosotros la noción de superficie, es preciso que sepamos lo que ella nos entrega sólo por sus dimensiones. Ver lo que ella puede entregarnos en tanto que superficie que divide el espacio sólo por sus dimensiones nos sugiere un comienzo que va a permitirnos reconstruir el espacio de otro modo que como creíamos tener su intuición.

En otros términos, les propongo considerar como más evidente (\*por el hecho de la\* captura imaginaria), más simple, más cierto (\*pues\* ligado a la acción),<sup>3</sup> más estructural partir de la superficie para definir el espacio — del que sostengo que estamos poco seguros — digamos más bien definir el lugar, que partir del lugar que no conocemos para definir la superficie.

---

restauración menos esquemática de esta sesión, para la cual parece que no existe la estenotipia”. — Lo que en **ROU** es el Annexe VII, lo estableceré como **Anexo 1** al final de esta, entonces, primera versión de la clase 20.

<sup>3</sup> Los términos entre asteriscos son añadidos de **AFI** por relación a **ROU**.

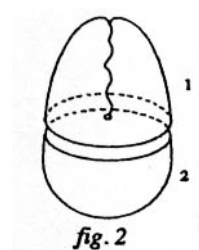
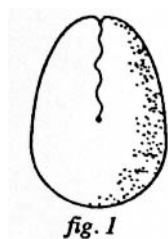
\*cf. el *lugar* en filosofía.\*<sup>4</sup>

El lugar del Otro tiene ya su sitio en nuestro seminario.

Para definir la cara de una superficie, no basta decir que esto es de un lado y del otro, tanto más cuanto que eso no tiene nada de satisfactorio, y si algo nos da el vértigo pascaliano, eso es precisamente esas dos regiones en las que el plano infinito dividiría todo el espacio.

¿Cómo definir esta noción de cara? Más simplemente, es el campo donde puede extenderse una línea, un camino, sin tener que encontrar un borde. Pero hay superficies sin borde: el plano al infinito en primer término, la esfera, el toro y varias otras que, como superficies sin borde, se reducen prácticamente a una sola: el *cross-cap*, o mitra, o gorro [cruzado] figurado aquí al lado [fig. 1].

El *cross-cap*, en los libros eruditos, es eso [fig. 21] cortado para poder insertarse sobre otra superficie [fig. 22].<sup>5</sup>



Estas tres superficies: esfera, toro, *cross-cap*, son superficies cerradas elementales a la composición de las cuales pueden reducirse todas las demás superficies cerradas.

Llamaré no obstante *cross-cap* a la figura 1. Su verdadero nombre es el *plano proyectivo* de la teoría de las superficies de Riemann,

---

<sup>4</sup> AFI: \*(Ustedes pueden por otra parte remitirse a lo que la filosofía ha podido decir del lugar)\*

<sup>5</sup> Véase, al final de esta clase, las figuras aportadas por AFI.

cuya base es ese plano. Este hace intervenir, al menos, la cuarta dimensión.

Ya la tercera dimensión, para nosotros, psicólogos de las profundidades, constituye bastante problema para que la consideremos como poco asegurada. No obstante en esta simple figura, el *cross-cap*, la cuarta ya está implicada necesariamente.

El nudo elemental hecho con un hilo el otro día,<sup>6</sup> presentifica ya la cuarta dimensión. No hay teoría topológica válida sin que hagamos intervenir algo que nos llevará a la cuarta dimensión.<sup>7</sup>

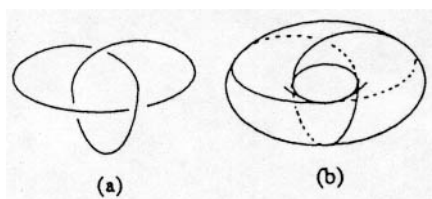
Si, este nudo, ustedes quieren tratar de reproducirlo usando el toro, siguiendo las vueltas y los rodeos que pueden hacer en la superficie de un toro, podrían, tras varias vueltas volver sobre una línea que se riza {*se boucle*} como el nudo de aquí arriba.<sup>8</sup> Ustedes no pueden hacerlo sin que la línea se corte a sí misma. Como sobre la superficie

---

<sup>6</sup> cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte, Clase 18, sesión del 2 de Mayo de 1962, pp. 30 y 32-33.

<sup>7</sup> En este lugar, **GAO** suministra tres figuras de nudo más que dudosas, mientras que **AFI** proporciona la misma figura de nudo señalada (a) en la nota siguiente (a la que hay que añadir las figuras que se agregan en la versión digital de esta fuente – cf. las figuras ya mencionadas al final de la clase).

<sup>8</sup> **ROU** no reproduce dicho nudo. Lo reproduzco extrayéndolo de la Clase 18 antedicha, en la que esta fuente observa, anticipándose a lo que Lacan dirá en esta Clase 20: “Las versiones de las que disponemos dan aquí el nudo (a), llamado *nudo de trébol*, que plantea problema, en el sentido en que es inscribible sobre un toro (b), y por lo tanto no hace intervenir esa cuarta dimensión de la que habla Lacan cuando lo retoma en la sesión XX...” — continúa la cita del párrafo de la Clase 20 que estamos traduciendo. He aquí ambas figuras, del nudo de trébol (a), y de dicho nudo sobre la superficie de un toro (b):

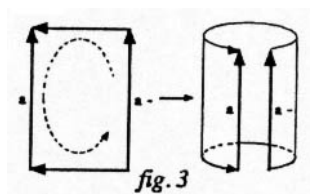


del toro no podrán marcar que la línea pasa por arriba o por abajo, no hay medio de hacer este nudo sobre el toro.<sup>9</sup>

Por el contrario es perfectamente posible hacerlo sobre el *cross-cap*. Si esta superficie implica la presencia de la cuarta dimensión, esto es un comienzo de prueba de que el nudo más simple implica la cuarta dimensión.

Esta superficie, el *cross-cap*, voy a decirles cómo pueden ustedes imaginarla. Eso no impondrá su necesidad por ahí mismo, para nosotros, llevada. Ella no carece de relación con el toro, incluso tiene con el toro la relación más profunda.

La manera más simple de darles esta relación es recordarles cómo está construido el toro cuando se lo descompone bajo una forma poliédrica, es decir reconduciéndolo a su polígono fundamental. Aquí, este polígono fundamental, es un cuadrilátero. Si, a este cuadrilátero, ustedes lo repliegan sobre sí mismo, lo que es  $a$  aquí se junta con  $a^{-}$ , ustedes tendrán un tubo al juntar los bordes [fig. 3].



Si vectorizamos estos bordes conviniendo que no pueden ser pegados uno al otro más que los vectores que van en el mismo sentido, aplicándose el comienzo de un vector al punto donde se termina el otro vector, a partir de ahí tenemos todas las coordenadas para definir la estructura del toro.

Si ustedes hacen una superficie cuyo polígono fundamental está así definido, por medio de vectores que van todos en el mismo sentido sobre el cuadrilátero de base, si parten de un polígono así definido, eso

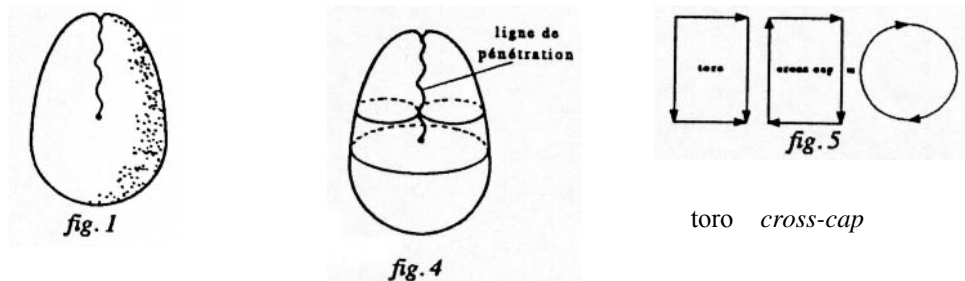
---

<sup>9</sup> Nota de AFI: “Se trata, sea de un error de Lacan, sea de otro nudo”. — Cf. la ya citada clase 18, sesión del 2 de Mayo de 1962, pp. 32-33: *Sobre el nudo de trébol*.

daría solamente dos bordes, o incluso uno solo [fig. 5]; obtienen lo que les materializo como la mitra [fig. 1].

Volveré sobre su función de simbolización de algo, y será más claro cuando \*eso\*<sup>10</sup> nos sirva de soporte.

En corte con su boca de mandíbula, eso no es lo que ustedes creen. Esto [fig. 4] es una línea de penetración gracias a la cual lo que está \*por delante...\*<sup>11</sup> abajo es una semi-esfera... arriba la pared pasa por penetración en la pared opuesta y vuelve por delante.



¿Por qué esta forma más bien que otra? Su polígono fundamental es distinto del del toro [fig. 5]. Un polígono cuyos bordes están marcados por vectores de igual dirección, y distinto del del toro, que parte de un punto para ir al punto opuesto, ¿qué es lo que eso constituye como superficie?

Desde ahora se desprenden algunos puntos problemáticos de estas superficies. Les he introducido las superficies sin borde a propósito de la cara. Si no hay borde, ¿cómo definir la cara? Y si nos prohibimos tanto como sea posible sumergir demasiado rápidamente nuestro modelo en la tercera dimensión, ahí donde no hay borde estaremos seguros de que hay un interior y un exterior. Esto es lo que sugiere esa superficie sin borde por excelencia que es la esfera. Yo quiero des-

---

<sup>10</sup> AFI: \*este nombre\*

<sup>11</sup> AFI: \*(¿por delante?)\* — probablemente Lacan se equivoca, y en seguida se corrige.

prenderlos de esta intuición indecisa: hay lo que está adentro y lo que está afuera.

Sin embargo, para las otras superficies que he enumerado, esta noción de interior y de exterior se va a pique. Para el plano infinito, ella no sería suficiente. Para el toro, la intuición pega en apariencia suficientemente, porque está el interior de una cámara de aire y el exterior. No obstante, lo que pasa dentro del campo por donde este espacio exterior atraviesa al toro, es decir el espacio del agujero central, ahí está el nervio topológico de lo que constituye el interés del toro, y donde la relación del interior y del exterior se ilustra con algo que puede tocarnos.

Observen que, hasta Freud, la anatomía tradicional, así sea un poco *Naturwissenschaft*, con Paracelso y Aristóteles, siempre ha puesto de relieve, entre los orificios del cuerpo, a los órganos de los sentidos como auténticos orificios.

La teoría psicoanalítica, en tanto que estructurada por la función de la libido, ha hecho una elección muy estrecha entre los orificios, y no nos habla de los orificios sensoriales como orificios, sino al reconducirlos al significante de los orificios primero elegidos. Cuando se ha hecho de la escoptofilia una escoptofagia, se dice que la identificación escoptofílica es una identificación oral, como lo hace Fenichel.

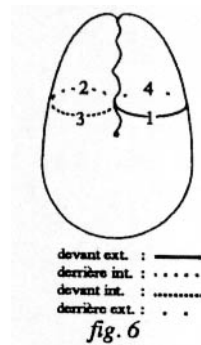
El privilegio de los orificios orales, anales y genitales nos retiene en cuanto que no son verdaderamente los orificios que dan al interior del cuerpo; el tubo digestivo no es más que una travesía, está abierto al exterior. El verdadero interior es el interior mesodérmico, y los orificios que introducen a él perfectamente existen, bajo la forma de los ojos, o de la oreja, de la que la teoría psicoanalítica jamás hace mención como tal, salvo sobre la cubierta de la revista *La Psychanalyse*.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Al margen, **ROU** proporciona la ilustración de la cubierta de dicha revista:

Este es el verdadero alcance dado al agujero central del toro, aunque no sea un verdadero interior, pero que nos sugiere algo del orden de un pasaje del interior al exterior.

Esto nos da la idea que viene a la inspección de esta superficie cerrada, el *cross-cap*. Supongan algo infinitamente plano que se desplace sobre esta superficie [fig. 6] y sobre esta cara [1], pasando del exterior de la superficie cerrada al interior [2], para seguir más adelante en el interior [3] hasta que llegue a la línea de penetración donde volverá a surgir al exterior [4], por detrás.



delante ext.: 1  
detrás int.: 2  
delante int.: 3  
detrás ext.: 4

Esto muestra la dificultad de la definición de la distinción interior-exterior, incluso cuando se trata de una superficie cerrada, de una superficie sin borde.

No hago más que abrir la cuestión; no es para proponerles una paradoja, es para \*recordarles\*<sup>13</sup> que lo importante en lo que concier-



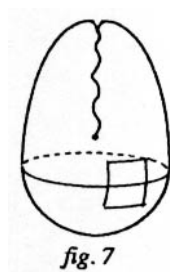
cf. Harapollo Niliacus,  
*Hiéroglyphes*, II, 23: "Una oreja  
significa trabajo por venir".

<sup>13</sup> \*mostrarles\*



ne a esta figura de la mitra, es que esta línea de penetración debe ser tenida por ustedes como nula e inexistente. No podemos materializarlo \*\*<sup>14</sup> en el pizarrón sin hacer intervenir esta línea de penetración, pues la intuición espacial ordinaria exige que se la muestre, pero la especulación no la toma en cuenta para nada. A esta línea de penetración podemos hacerla deslizar indefinidamente, no hay reflexión de una superficie sobre la otra, nada del orden de una costura, no hay pasaje posible. A causa de esto, el problema del interior y del exterior está planteado en toda su confusión.

Hay dos órdenes de consideraciones en cuanto a la superficie: métrica y topológica. Hay que renunciar a toda consideración métrica — en efecto, a partir de este cuadrado [fig. 7], \*yo podría dar toda la superficie —; desde el punto de vista topológico, eso no tiene ningún sentido\*<sup>15</sup>. Topológicamente, la naturaleza de las relaciones estructurales que constituye la superficie está presente en cada punto: la cara interna se confunde con la cara exterior, \*determinando la definición de la superficie todos sus puntos y sus propiedades.\*<sup>16</sup>



Para señalar el interés de esto vamos a evocar una cuestión todavía nunca formulada en lo que concierne al significante: un significante, ¿no tiene siempre por lugar una superficie?

---

<sup>14</sup> Interpolación de **AFI**: \*(a esta paradoja)\*

<sup>15</sup> **AFI** cambia la puntuación de **ROU**, y en consecuencia el sentido de este párrafo: \*yo podría dar toda la superficie, desde el punto de vista topológico; eso no tiene ningún sentido\*

<sup>16</sup> **AFI**: \*para cada uno de sus puntos y de sus propiedades\*

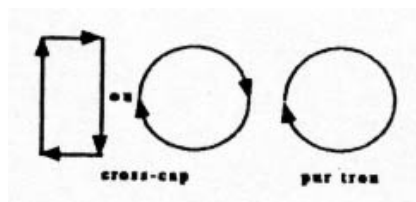
Puede parecer una pregunta extraña, pero al menos tiene el interés, si es formulada, de sugerir una dimensión. En un primer abordaje, lo gráfico como tal exige una superficie.

Si bien es cierto que puede levantarse la objeción de que una piedra elevada, una columna griega, es un significante, y que eso tiene un volumen, y bien, no estén tan seguros de esto, tan seguros de poder introducir la noción de volumen antes de estar bien seguros de lo que concierne a la noción de superficie. Sobre todo si ponen las cosas a prueba, se percatarán de que la noción de volumen no es captable de otro modo que a partir de la de la envoltura. Ninguna piedra elevada nos ha interesado por otra cosa que, no diré: su envoltura, lo que sería ir a un sofisma, sino por lo que ella envuelve.

Antes de ser unos volúmenes, la arquitectura se ha hecho para movilizar, para organizar unas superficies alrededor de un vacío. ¿Para qué sirven unas piedras elevadas? Para hacer alineaciones o mesas, para hacer algo que sirve por el agujero que hay alrededor.

Pues esto es el resto del que tenemos que ocuparnos. Si atrapan-do la naturaleza de la cara, he partido de la superficie con bordes para hacerles observar que el criterio nos falla con las superficies sin borde, si es posible mostrarles una superficie sin borde fundamental, donde la definición de la cara no es forzosa, puesto que la superficie sin borde no está hecha para hacer resolver el problema del interior y del exterior, debemos tener en cuenta la distinción de una superficie *sin* con una superficie *con*: ella tiene la relación más estrecha con lo que nos interesa, a saber el agujero, que hay que hacer entrar positivamente como tal en la teoría de las superficies.

Esto no es un artificio verbal. En la teoría combinatoria de la topología general, toda superficie triangulable, es decir componible de pequeños fragmentos triangulares que ustedes pegan unos a otros, toro o *cross-cap*, puede reducirse por medio del polígono fundamental a una composición de la esfera a la cual se habrían añadido más o menos elementos tóricos, elementos de *cross-cap*, y elementos puros agujeros indispensables representados por ese vector rizado *{bouclé}* sobre sí mismo.



¿Acaso un significante, en su esencia más radical, no puede ser considerado sino como corte  $> <$  en una superficie? estos dos signos,  $> [y] <$ , no se imponen más que por su estructura de corte inscrita sobre algo donde siempre está marcada, no solamente la continuidad de un plano sobre el cual se inscribirá la serie, sino también la dirección vectorial donde esto se volverá a encontrar siempre.

¿Por qué el significante en su encarnación corporal, es decir vocal, siempre se nos ha presentado como, por esencia, discontinuo? Por lo tanto no teníamos necesidad de la superficie: la discontinuidad lo constituye, la interrupción en lo sucesivo forma parte de su estructura.

Esta dimensión temporal del funcionamiento de la cadena significante que primero he articulado para ustedes como sucesión, tiene por consecuencia que la escansión introduce un elemento más que la división de la interrupción moduladora: introduce allí la prisa, que he insertado en tanto que prisa lógica. Es un viejo trabajo: *El tiempo lógico*.<sup>17</sup>

El paso que trato de hacerles franquear ha comenzado ya a ser trazado: es aquel en el que se anuda la discontinuidad con lo que es la esencia del significante, a saber la diferencia. Si aquello sobre lo cual hemos hecho pivotear, hemos vuelto a traer sin cesar esta función del significante, es para atraer vuestra atención sobre esto de que, incluso al repetir lo mismo, lo mismo por ser repetido se inscribe como distinto.

---

<sup>17</sup> Jacques LACAN, «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores. Este texto, redactado en marzo de 1945, fue publicado originalmente en los *Cahiers d'Art*, 1940-1945.

¿Dónde está, aquí, la interpolación de una diferencia? ¿Reside ésta sólo en el corte — es aquí que la introducción de la dimensión topológica más allá de la escansión temporal nos interesa — o en algo diverso que llamaremos *la simple posibilidad de ser diferente*, la existencia de la batería diferencial que constituye el significante y por la cual no podemos confundir sincronía con simultaneidad, en la raíz del fenómeno?

Sincronía que hace que, reapareciendo el mismo, es como distinto de lo que repite que el significante reaparece, y lo que puede ser considerado como distinguible, es ahí que reside la interpolación de la diferencia, en tanto que no podemos postular como fundamento de la función significante la identidad del *A es A*, a saber que la diferencia está en el corte, o en la posibilidad sincrónica que constituye la diferencia significante.

En todo caso, lo que se repite como significante no es diferente sino por poder ser inscripto.

Eso no impide que la función del corte nos importe sobremanera en lo que puede ser escrito. Y es aquí que la noción de superficie topológica debe ser introducida en nuestro funcionamiento mental, porque es ahí solamente que adquiere su interés la función del corte.

La inscripción que nos reconduce a la memoria es una objeción a refutar. La memoria que nos interesa a nosotros, los analistas, debe distinguirse de una memoria orgánica, aquella, si puedo decir, que a la misma succión de lo real respondería por medio de la misma manera para el organismo de defenderse de ella, aquella que mantiene la homeostasis, pues el organismo no reconoce lo mismo {*même*} que se renueva en tanto que diferente. La memoria {*mémoire*} orgánica *mism-oriza* {*même-orise*}.

Nuestra memoria es otra cosa: interviene en función del trazo unario que marca la vez única y tiene por soporte la inscripción. Entre el estímulo y la respuesta, la inscripción, el *printing*, debe ser recordado en términos de imprenta guttembergiana.<sup>18</sup>

El primer esbozo de la teoría psico-física contra el cual nos revolvemos es siempre atomístico, es siempre en la impresión en unos esquemas de superficie que esta psico-física toma su primera base. No basta decir que eso es insuficiente antes de que hayamos encontrado otra cosa.

Pues, si es de un gran interés el ver que la primera teoría de la vida relacional se inscribía en unos términos interesantes que traducían solamente sin saberlo la estructura misma del significante bajo las formas enmascaradas de los efectos distintos de contigüidad y de continuidad — asociacionismo \*psicológico\*<sup>19</sup> —,

si está bien mostrar que lo que era reconocido y desconocido como dimensión significante, eran los efectos de significante en la estructura de mundo idealista del que esta psico-física jamás se ha desprendido,

inversamente, lo que se ha traducido por medio de la *Gestalt* es insuficiente para dar cuenta de lo que sucede a nivel de los fenómenos vitales, precisamente en razón de una ignorancia fundamental que se traduce por la rapidez con la cual se tienen por ciertas unas \*evidencias\*<sup>20</sup> que todo contradice.

---

<sup>18</sup> Nota al margen de **ROU**: “Diferencia entre impresión y escritura: cf. Lacan, *Lituraterre*, *Littérature*, nº 3, Larousse, 1971”. — cf. Jacques LACAN, «Lituraterre», versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. — En cuanto a la referencia a la “impresión gutenbergiana”, cf. Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos I*, *op. cit.*, p. 481: “Estos elementos, descubrimiento decisivo de la lingüística, son los *fonemas*, en los que no hay que buscar ninguna constancia *fonética* en la variabilidad moduladora a la que se aplica ese término, sino el sistema sincrónico de los acoplamientos diferenciales, necesarios para el discernimiento de los vocablos en una lengua dada. Por lo cual se ve que un elemento esencial en el habla misma estaba predestinado a moldearse en los caracteres móviles que, Didots o Garamonds, atascados en las cajas, presentifican válidamente lo que llamamos la letra, a saber la estructura esencialmente localizada del significante”.

<sup>19</sup> \*psico-físico\*

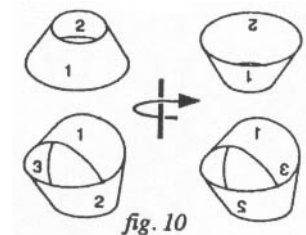
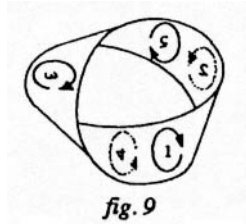
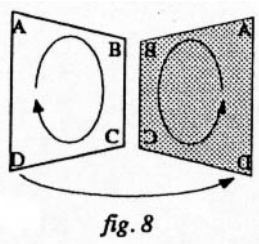
<sup>20</sup> \*coordenadas\*

La pretendida buena forma de la circunferencia que el organismo se obstinaría en todos los planos, subjetivos u objetivos, en tratar de reproducir es contraria a toda observación de las formas orgánicas. Diré a los gestaltistas que una oreja de asno se parece a una corneta, a una col, a una superficie de Moebius.

Una superficie de Moebius es la ilustración más simple del *cross-cap*: se fabrica con una banda de papel en la que pegamos las dos extremidades tras haberla torcido, de manera que el ser infinitamente plano que allí se pasee puede seguirlo sin franquear jamás un borde. Eso muestra la ambigüedad de la noción de cara, pues no basta decir que es una superficie unilátera, de una sola cara, como algunos matemáticos lo formulan: otra cosa es una definición formal, eso no impide que hay coalescencia para cada punto de dos caras, y es eso lo que nos interesa.

Para nosotros, que no nos contentamos con decir la unilátera bajo pretexto de que las dos caras están en todas partes presentes, no es menos cierto que podemos manifestar en cada punto el escándalo para nuestra intuición de esta relación con dos caras.

En efecto, en un plano, si trazamos un círculo que gira en el sentido de las agujas de un reloj [fig. 8], vemos que del otro lado, por transparencia, la misma flecha gira en el sentido contrario.



El ser infinitamente plano, el pequeño personaje sobre la banda de Moebius, si vehiculiza con él un círculo que gira a su alrededor en el sentido de las agujas de un reloj [fig. 9], ese círculo girará siempre en el mismo sentido, aunque del otro lado de su punto de partida, lo que se inscribirá girará en el sentido horario, es decir en sentido opuesto a lo que sucedería sobre una banda normal, sobre el plano, donde sobre la otra cara eso gira en sentido contrario. Eso no está invertido.

Es por eso que definimos a estas superficies como no-orientables, y sin embargo eso no está menos orientado,...

El deseo, por no ser articulable, no podemos decir por ello que no esté articulado.

... pues estas orejitas en la banda de Moebius, por más no-orientables que sean, son más orientadas que una banda normal. Hagan un cinturón cónico [fig. 10], retórnenlo: lo que estaba abierto abajo lo está arriba. Pero la banda de Moebius, retórnenla: siempre tendrá la misma forma. Incluso cuando ustedes retornan el objeto, tendrá siempre la joroba metida a la izquierda, la joroba hinchada a la derecha. Una superficie no-orientable está por lo tanto mucho más orientada que una superficie orientable.

Algo que va todavía más lejos y sorprende a los matemáticos, quienes con una sonrisa remiten al lector a la experiencia, es que, si en esta superficie de Moebius, con la ayuda de tijeras, trazan ustedes un corte a igual distancia de los puntos más accesibles de los bordes — ella no tiene más que un sólo borde —, si cortan por el medio de la banda, hacen un círculo, el corte se cierra, ustedes realizan un ciclo, un lazo, una curva cerrada de Jordan.

Ahora bien, este corte, no solamente deja entera la superficie, sino que les habrá transformado vuestra superficie no-orientable en superficie orientable, es decir en una banda en la que, si colorean uno de los lados, todo un lado permanecerá blanco, contrariamente a lo que habría sucedido un instante antes: sobre la superficie de Moebius entera, todo habría sido coloreado sin que el pincel cambie de cara.

La simple intervención del corte ha cambiado la estructura omnipresente de todos los puntos de la superficie, les decía. Y si les pido que me digan la diferencia entre el objeto anterior al corte y éste, no hay medio de hacerlo. Esto, para introducir el interés de la función del corte.

El polígono cuadrilátero es originario del toro y del gorro. <Si> no he introducido nunca la verdadera verbalización de esta forma  $\diamond$ ,

*punzón* {*poinçon*}, *deseo*, uniendo el  $\$$  al  $a$  en  $\$ \diamond a$ , este pequeño cuadrilátero debe leerse: el sujeto en tanto que marcado por el significante es propiamente, en el fantasma, corte de  $a$ .

La próxima vez verán cómo esto nos dará un soporte que funciona para articular la cuestión: ¿cómo lo que podemos definir, aislar a partir de la demanda como campo del deseo en su lado inaprehensible, puede, por alguna torsión, anudarse con lo que, tomado por otro lado, se define como el campo del objeto  $a$ , cómo el deseo puede igualarse a  $a$ ?

Es lo que he introducido, y que les dará un modelo útil hasta en vuestra práctica.

establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES



LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI

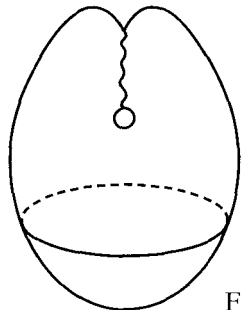


Fig. 1

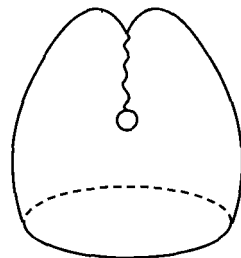


Fig. 2

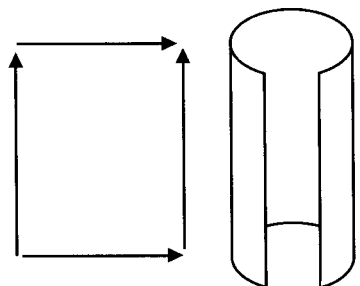
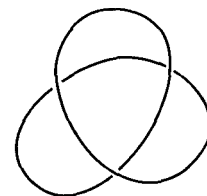
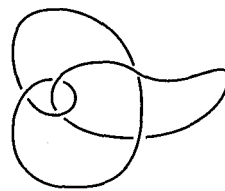
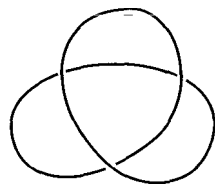


Fig. 3

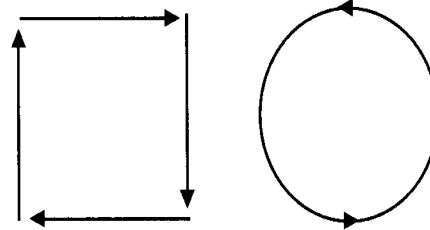


Fig. 4

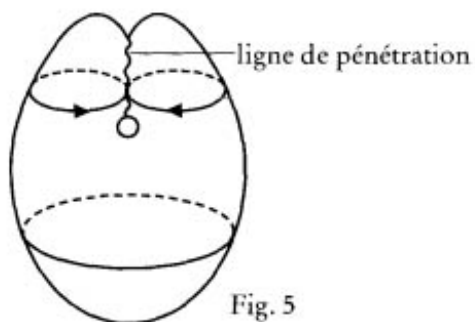


Fig. 5

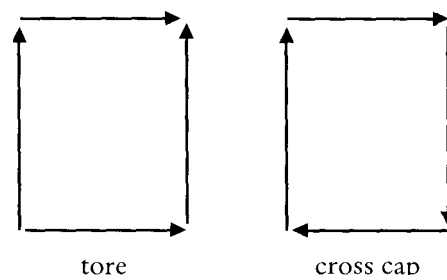


Fig. 6

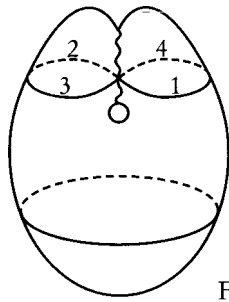


Fig. 7

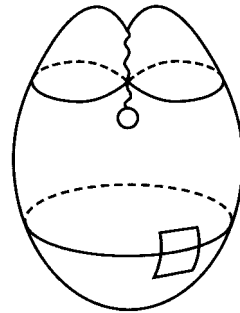


Fig. 8

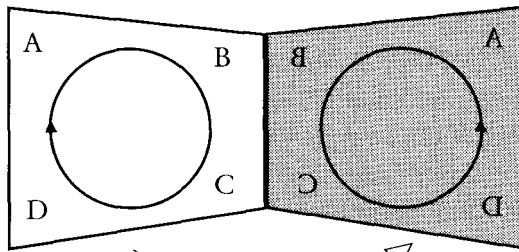


Fig. 9

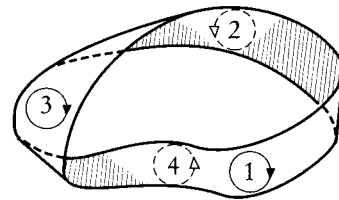


Fig. 10

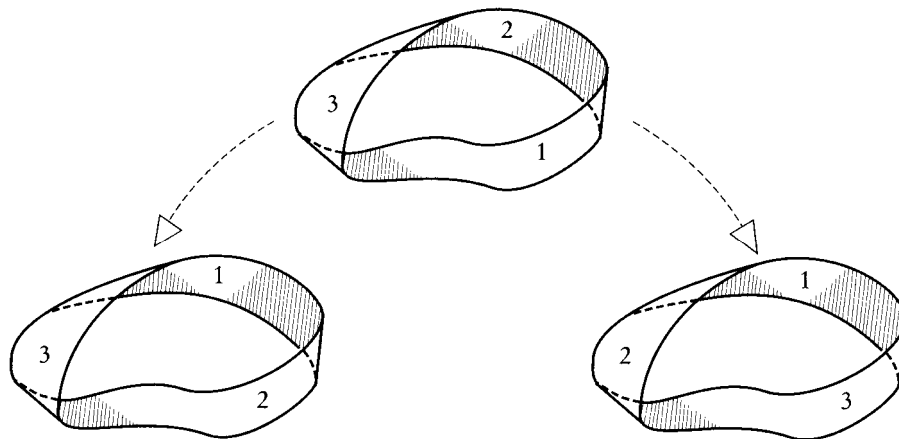


Fig. 11

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 20ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.). Clase faltante.
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**20 (restaurada)<sup>1</sup>**

**Miércoles 16 de MAYO de 1962**

Esta elucubración no es reluctancia por estas superficies, puesto que la coronó con lo que puede justificar su necesidad. Es evidente que lo que les doy al respecto no es más que el resultado de una reflexión, de una información que no les está prohibido rehacer. Pienso

---

<sup>1</sup> Reitero aquí la Nota de **ROU** (XX, p. 225) que explica el sentido de esta restauración de la 20ª sesión del Seminario de la que sólo se tiene una “Redacción a partir de notas”: “Hemos intentado, de esta sesión, un establecimiento más discursivo, más detallado, en función de otras notas a las cuales hemos tenido acceso, especialmente las de J. Oury y de J. Laplanche. El resultado, que el lector encontrará en el anexo VII, por incierto que siga siendo (entre otros aspectos, en lo que concierne a la puesta en forma discriminatoria de las repeticiones inducidas por la multiplicidad de las notas), testimonia de un encadenamiento posible hacia una restauración menos esquemática de esta sesión, para la cual parece que no existe la estenotipia”. — La fuente de esta traducción es el mencionado Annexe VII.

que ustedes no han olvidado, por rápido que yo haya podido decirlo, que la noción de superficie, en topología, no es una cosa que ustedes pueden tomar como que va de suyo, como dada en la intuición. La geometría elemental nos ha enseñado ya bastantes cosas, para el cincuenta y cinco por ciento de ustedes, estando alcanzados los demás por esta afección extraña: *la incomprensión matemática*. Dejo eso a los matemáticos, quienes a menudo son mucho más psicólogos que los civiles, pero no se ocupan de ello sino parcialmente.

La superficie es algo que no va de suyo. Habría varias maneras de tratar de abordarla:

a partir de lo que, en lo real, la introduce, es decir lo que mostraría que el espacio no es esa extensión abierta y despreciable, como lo pensaba Bergson. El espacio no está tan vacío como él creía. En su intuición de la duración reside más de un misterio.

o tratar de introducirla de manera ya más elaborada, más simbolizada.

Formulemos al comienzo un cierto número de términos, suspendiéndolos a su carácter problemático. Es cierto que una primera cosa esencial en la noción de superficie, es la de cara. Cuando nos ocupamos de una superficie, parece que nos las tenemos que ver con dos caras, o con dos lados. Eso va de suyo si, a esta superficie, la sumergimos en el espacio como una hoja de papel, pero para apropiarnos de lo que puede, para nosotros, rendir la noción de superficie, es preciso que sepamos lo que ella nos entrega únicamente por sus dimensiones. Ver lo que ella puede entregarnos, en tanto que superficie que divide el espacio únicamente por sus dimensiones, nos sugiere más de un comienzo, los que van a permitirnos indicarlo, a este espacio, reconstruirlo de otro modo que como creíamos tener su intuición. En otros términos, les propongo considerar como más evidente, más simple, más cierto...

*cierto* en tanto que ligado a la acción; en cuanto a la evidencia, sabemos lo que hay que pensar de ella: la captura imaginaria...

... por lo tanto más estructural partir de la superficie para definir el espacio — del que sostengo que estamos poco seguros — digamos

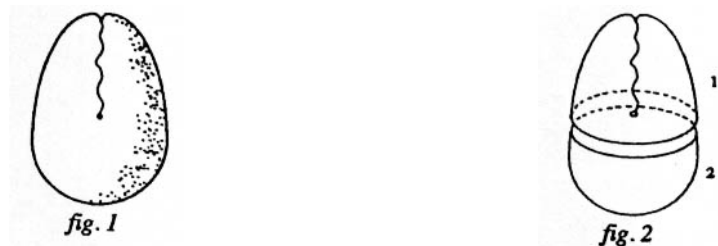
más bien: para definir el lugar, que partir del lugar, que no conocemos, para definir la superficie.

*cf.* el *lugar* en la tradición filosófica.

El lugar del Otro ya tiene su sitio, su uso en nuestro seminario.

Para definir la cara de una superficie, no basta decir que es *de un lado y del otro*, tanto más cuanto que eso no tiene nada satisfactorio, y que si algo después de todo nos da el vértigo pascaliano, ¿qué otra cosa puede ser que esas dos regiones, en las que el plano infinito dividiría todo el espacio?

¿Cómo definir esta noción de cara? Más simplemente, es el campo donde puede extenderse una línea, un camino, sin tener que encontrar un borde, lo que no puede aplicarse a la hoja de papel. Pero hay superficies sin borde: el plano al infinito en primer término, la esfera, el toro y varias otras que, para lo que nos interesa como superficies sin borde, se reducen prácticamente a una sola: el *cross-cap*, o mitra, o gorro [cruzado] figurado aquí al lado [fig. 1].



Lo que ustedes leen, en los libros eruditos, bajo el nombre de *cross-cap*, es eso [parte 1 de fig. 2], cortado para poder insertarse sobre otra superficie [fig. 2]...

estas tres superficies: esfera, toro, *cross-cap*, son superficies cerradas elementales a la composición de las cuales pueden reducirse todas las demás superficies cerradas.

... Denominaré no obstante *cross-cap* a esta primera superficie [fig. 1] para no llamarla por su verdadero nombre, que es el *plano proyectivo* de la teoría de las superficies de Riemann, cuya base es ese plano. Este hace intervenir dimensiones superiores a la tercera...

Tengo horror por esas excursiones que hacen intervenir dimensiones, hasta  $n$  dimensiones. Ya la tercera dimensión, para nosotros, “¡psicólogos de las profundidades!”, constituye bastante problema, está bastante mal asegurada intuitivamente, para que no nos sirvamos de la cuarta.

... sin embargo, en esta simple figura, el *cross-cap*, la cuarta ya está implicada necesariamente.

Sin embargo esto no es tan complicado. Acuérdense del pequeño nudo de hilo que les dí el otro día como signo de amistad: <sup>2</sup> de ese nudo elemental, podemos dar una teoría topológica válida si hacemos intervenir algo que ya nos lleva a la cuarta dimensión.

Si, este nudo, ustedes quieren tratar de reproducirlo, para seguir una superficie: usando el toro, siguiendo las vueltas y los rodeos que pueden hacer en la superficie de un toro, podrían, tras varias vueltas, volver sobre una línea que se riza {*se boucle*} como el nudo de aquí abajo,<sup>3</sup> pero no podrán cerrarla sin que la línea se corte a sí misma. So-

---

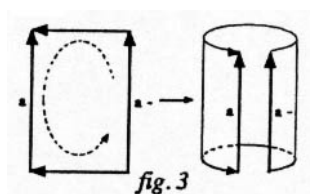
<sup>2</sup> cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Clase 18, sesión del 2 de Mayo de 1962, pp. 30 y 33-34.

<sup>3</sup> ROU no reproduce dicho nudo. Lo reproduzco extrayéndolo de la Clase 18 antedicha, en la que esta fuente observa, anticipándose a lo que Lacan dirá en esta Clase 20: “Las versiones de las que disponemos dan aquí el nudo (a), llamado *nudo de trébol*, que plantea problema, en el sentido en que es inscribible sobre un toro (b), y por lo tanto no hace intervenir esa cuarta dimensión de la que habla Lacan cuando lo retoma en la sesión XX...” — continúa la cita del párrafo de la Clase 20 que estamos traduciendo. He aquí ambas figuras, del nudo de trébol (a), y de dicho nudo sobre la superficie de un toro (b):

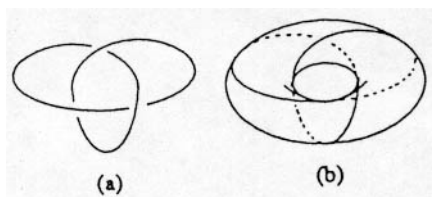
bre la superficie del toro, ustedes no podrán marcar que la línea pase por arriba o por debajo, hace intervenir la tercera dimensión.

No hay medio de hacer este nudo sobre el toro, pero por el contrario es perfectamente posible hacerlo sobre el *cross-cap*. Si esta superficie implica la presencia de la cuarta dimensión, esto es un comienzo de prueba de que el nudo más simple implica la cuarta dimensión.

Esta superficie, el *cross-cap*, voy a decirles cómo pueden ustedes imaginarla. \*Eso no impondrá su necesidad por ahí mismo, para nosotros, llevada.\*<sup>4</sup> Ella no carece de relación con el toro, incluso tiene con el toro la relación más profunda. La manera más simple de darles inmediatamente esta relación es recordarles cómo está hecho, un toro, cómo está construido, cuando se lo descompone bajo una forma llamada *poliédrica*, es decir reconduciéndolo a su forma primitiva: su polígono fundamental.



Aquí, este polígono fundamental, es un cuadrilátero. Si, a este cuadrilátero, ustedes lo repliegan sobre sí mismo, lo que es *a* aquí se junta con *a*-, ustedes tendrán un tubo, un cilindro [fig. 3]. Al juntar los bordes de los dos círculos, arriba y abajo, se tendrá un anillo, un toro. Si vectorizamos estos bordes conviniendo que no pueden ser pegados uno al otro sino los vectores de estos bordes que van en el mismo sen-



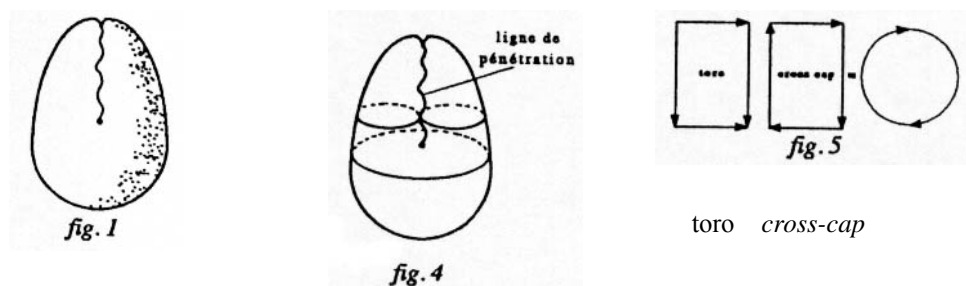
---

<sup>4</sup> \*mostrarles su necesidad para nosotros\*



tido, aplicándose el comienzo de un vector al punto <donde se termina> el otro vector, a partir de ahí tenemos todas las coordenadas para definir la estructura del toro.

Si ustedes hacen una superficie cuyo polígono fundamental está así definido: por medio de vectores que van todos en el mismo sentido sobre el cuadrilátero de base, si parten de un polígono así definido, se puede pensar que ya no hay por lo tanto sólo dos bordes, incluso uno solo, pero decimos que hay dos [fig. 5]. Operando la juntura, el cierre de esta superficie, obtienen necesariamente lo que les materializo como esta superficie [fig. 1]: la mitra...



Volveré sobre esto más en detalle, para su función de simbolización de algo, y eso será más claro, ella estará mucho más hecha para interesarnos cuando le demos un valor de soporte. Es para hacerles tragar rápidamente la píldora que se las presento primero por medio de esta forma un poco árida, la más difícil.

... Ya es menos árida: lo que ella es cuando se hace el corte de la misma. Con esta suerte de boquita de cocodrilo o de mandíbula, no es lo que ustedes creen. Esto [fig. 4] es una línea de penetración gracias a la cual lo que está por delante... abajo es una semi-esfera... arriba, la pared de adelante a la derecha pasa por penetración del otro lado, en la mitad opuesta, para volver por delante.

¿Por qué esta forma más bien que otra? Hasta un cierto punto, la distinción de su polígono fundamental del del toro surge como una cuestión planteada a partir de un cambio en las flechas del polígono del toro [fig. 5]. Sobre el polígono del toro, hacemos partir la dirección

de los vectores, de una manera divergente, desde un punto para desembocar, de manera convergente, en el punto opuesto. Si invertimos — la manera más imaginable de hacerlo para simbolizar esta superficie — trazando un polígono cuyos bordes están marcados por vectores de igual dirección, ¿qué constituye eso como superficie?

Desde ahora se desprenden algunos puntos problemáticos de estas superficies, así como la razón por la cual acabo de introducirles las superficies sin borde: es a propósito de la noción de cara. ¿Cómo definir la cara, si no hay borde, y si nos prohibimos tanto como sea posible sumergir demasiado rápidamente nuestro modelo en la tercera dimensión? Ahí donde no hay borde, estaremos seguros de que hay un interior y un exterior... es lo que sugiere esa superficie sin borde por excelencia que es la esfera, y la intuición indecisa, de la que quiero desprenderlos, que hay lo que está adentro de la esfera y lo que está afuera.

Sin embargo, para las otras superficies que he enumerado, estas nociones de interior y de exterior se van a pique. Para el plano infinito, el interior y el exterior no bastan. Para el toro, la intuición pega en apariencia suficientemente, porque está el interior de una cámara de aire y el exterior. No obstante, lo que pasa en el campo por donde este espacio exterior atraviesa al toro, es decir el campo del agujero central, ahí está el nervio topológico de lo que ha constituido para nosotros el interés del toro, y donde la relación del interior y del exterior se ilustra con algo que puede tocarnos.

Para hacérselos comprender, al margen, al pasar, les haría observar que, hasta Freud y los freudianos, la anatomía tradicional, así sea un poco, forzosamente, *Naturwissenschaft*, en sus primeras apariciones, un poco más adelante con Paracelso, pero ante todo con la anatomía-fisiología de Aristóteles, siempre ha puesto de relieve, entre los orificios del cuerpo, órganos de los sentidos como auténticos orificios.

La teoría psicoanalítica, en tanto que estructurada por la función de la libido, ha hecho una elección muy estrecha entre los orificios y no nos habla nunca de los orificios sensoriales como orificios, sino al

reconducirlos al significante de los orificios primero elegidos. Cuando se ha hecho de la escoptofilia una escoptofagia, se dice que la identificación escoptofílica es una identificación oral, como lo hace Fenichel. El privilegio de los orificios orales, anales e incluso genitales nos retiene en cuanto que no son verdaderamente los orificios que dan al interior del cuerpo; el tubo digestivo no es más que una travesía, está abierto al exterior. El verdadero interior es el interior mesodérmico, y los orificios que introducen a él perfectamente existen, bajo la forma de los ojos, o de la oreja, de la que la teoría psicoanalítica nunca hace mención como tal, salvo sobre la cubierta de la revista *La Psychanalyse*.<sup>5</sup>

Este es el verdadero alcance dado a “la abertura” del agujero central del toro, aunque éste no sea un verdadero interior, pero que nos sugiere algo del orden de un pasaje del interior al exterior.

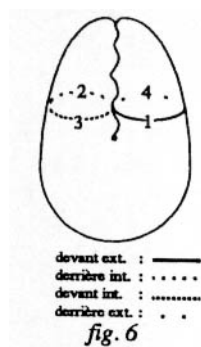
Esto nos da la idea que viene a la inspección de esta superficie, el *cross-cap*, manifiestamente cerrada, como el toro y la esfera. Supongan algo infinitamente plano que se desplace sobre esta superficie [fig. 6] y sobre esta cara [1], pasando aparentemente del exterior de la superficie cerrada al interior [2], para seguir más adelante en el interior [3] hasta que llegue a la línea de penetración donde volverá a surgir al exterior [4], por detrás. ¿Para qué hacer esto? Para mostrarles la dificultad de la definición de la distinción interior-exterior, incluso cuando se trata de una superficie cerrada, de una superficie sin borde.

---

<sup>5</sup> Al margen, **ROU** proporciona la ilustración de la cubierta de dicha revista:



cf. Harapollo Niliacus, *Hiéroglyphes*, II, 23: "Una oreja significa trabajo por venir".



delante ext.: 1  
 detrás int.: 2  
 delante int.: 3  
 detrás ext.: 4

No pretendo haber resuelto nada, no he hecho más que abrir la cuestión, y, en verdad, no es para proponerles una paradoja recreativa de pseudo-física divertida, es para recordarles que lo importante en lo que concierne a esta figura de la mitra, destinado a hacerles imaginar el gorro en cuestión, es que esta línea de penetración debe ser tenida por ustedes como nula e inexistente. Es únicamente en función de vuestra representación espacial ordinaria que no podemos materializarlo en el pizarrón sin hacer intervenir esta línea de penetración, pues la intuición espacial ordinaria exige que se la muestre, pero no la tomamos en cuenta para nada en nuestras especulaciones. A esta línea de penetración podemos hacerla deslizar indefinidamente, podemos incluso hacer el corte de penetración en otra parte, hasta liberarlo de esta pseudo-línea de penetración, no hay reflexión de una superficie sobre la otra, nada que sea del orden de una costura como sobre una tela, no hay pasaje posible, nada, ahí, que sea aislable en el funcionamiento de esta superficie. A causa de esto, la problemática del interior y del exterior no concierne a dos cosas, sino a una verdadera confusión entre esas dos partes que son interior y exterior, por lo tanto, sobre toda la superficie.

Hay dos órdenes de consideraciones en cuanto a la superficie: métrica y topológica, y hay que renunciar a toda consideración métrica. En efecto, en una consideración métrica, a partir de este pequeño cuadrado [fig. 7], yo podría dar toda la superficie, mientras que, considerando el punto de vista topológico, eso no tiene ningún sentido. Topológicamente, la esencia, la naturaleza de las relaciones estructurales que constituye la superficie está presente en cada uno de sus puntos: la cara interna se confunde con la cara exterior, determinando la definición de la superficie todos sus puntos y sus propiedades.

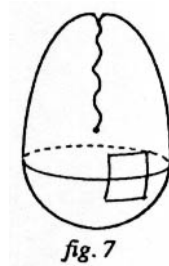


fig. 7

Para señalar inmediatamente el interés de esto, vamos a evocar una cuestión que todavía nunca hemos formulado, en lo que concierne al *significante*: ¿es que un *significante*, no tiene siempre por lugar una superficie?

Puede parecer una cuestión extraña, pero al menos tiene el interés, si es formulada, de sugerir una dimensión. En efecto, en un primer abordaje, no hay nunca nada gráfico que, como tal, no exija una superficie.

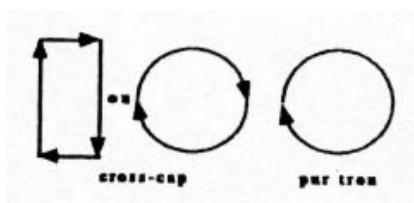
Y si bien es cierto que aquí puede levantarse la objeción de que una piedra elevada, una columna griega, es un *significante*, y que eso es algo que de todos modos tiene un volumen, y bien, no estén tan seguros de eso. No estén tan seguros de poder introducir la noción de volumen antes de estar bien seguros de lo que concierne a la noción de superficie, sobre todo si, poniendo las cosas a prueba, ustedes se percataran de que la noción de volumen no es aprehensible de otro modo que a partir de la de la envoltura. Ninguna piedra elevada nos ha interesado por otra cosa que, yo no diría: su envoltura, lo que sería ir a un sofisma, sino por lo que ella envuelve.

Antes de ser volúmenes, la arquitectura se ha hecho para movilizar, para organizar unas superficies alrededor de un vacío. ¿Para qué sirven unas piedras elevadas? Para hacer alineaciones o mesas, para hacer algo que sirve por el agujero que hay alrededor.

Pues es eso, el resto del que tenemos que ocuparnos si, tratando de atrapar por la cola la naturaleza de la cara, he partido de las superficies con borde para hacerles observar que el criterio nos falla con las

superficies sin borde. Si es posible mostrarles una superficie sin borde fundamental, donde la definición de la cara no es forzosa, puesto que la superficie sin borde no está hecha para hacernos resolver el problema del interior y del exterior, queda que debemos tener en cuenta la sustracción de esta primera especie de superficie de la segunda. Y lo que distingue una superficie con borde de una superficie sin borde, es algo que debe tener la relación más estrecha con lo que nos interesa, a saber el agujero, que, como tal, hay que hacer entrar positivamente en la teoría de las superficies.

Esto no es un artificio verbal. En la teoría combinatoria de la topología general, toda superficie triangulable — es decir componible, de manera cualquiera, de pequeños fragmentos triangulares que ustedes pegan unos a otros —, toro o *cross-cap*, puede reducirse, por medio del polígono fundamental, a una composición de la esfera a la cual se habrían añadido más o menos elementos tóricos, elementos de *cross-cap*, y elementos puros agujeros, indispensables, representados por este vector \*rizado {bouclé} sobre sí mismo\*<sup>6</sup>.



¿Es que un significante, no podemos considerarlo como siendo, en su esencia más radical, como corte  $> <$  en una superficie? — estos dos signos,  $> [y] <$ , los más elementales significantes, teniendo precisamente el aspecto de algo que no se impone más que por su estructura de corte. De corte inscripto sobre algo donde siempre está marcada, no solamente la continuidad de la superficie sobre la cual se inscribirá la serie gráfica, sino también una dirección vectorial de la escritura donde esto se volverá a encontrar siempre.

¿Por qué el significante, en su encarnación corporal que es vocal, siempre se nos ha presentado como siendo, por esencia, disconti-

---

<sup>6</sup> \*mordiéndose la cola\*

nuo? Por lo tanto no teníamos necesidad de la superficie: bajo todas sus caras, la discontinuidad lo constituye, la interrupción en lo sucesivo forma parte de su estructura.

Esta dimensión temporal del funcionamiento de la cadena significativa, que primero articulé para ustedes como sucesión, tiene por consecuencia que la escansión es otra cosa que la división de la interrupción moduladora: introduce allí un elemento más, la prisa, que he insertado en tanto que prisa lógica. Es un viejo trabajo: *El tiempo lógico*.<sup>7</sup>

El paso que intento hacerles franquear hoy es un paso que ya hemos comenzado a esbozar: es aquel donde se anuda la discontinuidad con lo que es la esencia del significativo, a saber la diferencia.

Si aquello sobre lo cual hemos hecho pivotear, hemos vuelto a traer sin cesar esta función del significativo, es para atraer vuestra atención sobre esto de que, incluso al repetir lo mismo, lo mismo, por ser repetido, se inscribe allí como distinto, ¿dónde está, aquí, la interpolación de una diferencia? ¿Reside solamente en el corte — es aquí que la introducción de la dimensión topológica más allá de la escansión temporal nos interesa —, o en algo diverso que llamaremos *la simple posibilidad de ser diferente*, la existencia de la batería diferencial que constituye el significativo y por la cual no podemos confundir sincronía con simultaneidad, en la raíz del fenómeno?

Sincronía que hace que, reapareciendo el mismo, es como distinto de lo que repite que el significativo reaparece, y lo que puede ser considerado como distinguible, es ahí que reside la interpolación radical de la diferencia, en tanto que no podemos postular como fundamento de la función significativa la identidad de A a A.

A saber que: ¿la diferencia está en el corte, o en la posibilidad sincrónica que constituye la diferencia significativa? En todo caso, lo

---

<sup>7</sup> Jacques LACAN, «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores. Este texto, redactado en marzo de 1945, fue publicado originalmente en los *Cahiers d'Art*, 1940-1945.

que se repite como significante no es diferente sino por poder ser inscripto.

Cualquiera que sea la respuesta a esta pregunta, esto no impide que la función del corte nos importe sobremanera en lo que puede ser escrito. Y es aquí que la noción de superficie topológica debe ser introducida en nuestro funcionamiento mental, porque es ahí solamente que adquiere su alcance la función del corte.

La objeción según la cual la inscripción nos reconduciría a la memoria es una objeción a refutar. La memoria que nos interesa a nosotros, los analistas, debe distinguirse de una memoria orgánica, aquella, si puedo decir, que a la misma “succión” de lo real respondería por medio de la misma manera para el organismo de defenderse de ella, aquella que mantiene la homeostasis, pues el organismo no reconoce lo mismo {*même*} que se renueva en tanto que diferente. La memoria {*mémoire*} orgánica *mism-oriza* {*même-orise*}.

Nuestra memoria, aquella de la que se trata para nosotros, es otra cosa: es en función del trazo unario que marca la vez única que ella interviene y que tiene por soporte la inscripción. Entre el estímulo y la respuesta, la inscripción, el *printing*, debe ser recordado en términos, no impresionistas, sino de impresión, de imprenta guttembergiana.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Nota al margen de **ROU**: “Diferencia entre impresión y escritura: cf. Lacan, *Lituraterre*, *Littérature*, n° 3, Larousse, 1971”. — cf. Jacques LACAN, «Lituraterre», versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. — En cuanto a la referencia a la “imprenta guttembergiana”, cf. Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos I*, *op. cit.*, p. 481: “Estos elementos, descubrimiento decisivo de la lingüística, son los *fonemas*, en los que no hay que buscar ninguna constancia *fonética* en la variabilidad moduladora a la que se aplica ese término, sino el sistema sincrónico de los acoplamientos diferenciales, necesarios para el discernimiento de los vocablos en una lengua dada. Por lo cual se ve que un elemento esencial en el habla misma estaba predestinado a moldearse en los caracteres móviles que, Didots o Garamonds, atascados en las cajas, presentifican válidamente lo que llamamos la letra, a saber la estructura esencialmente localizada del significante”.



\*El primer esbozo de la teoría neuro-fisiológica, contra el cual nos revolvemos, es siempre atomístico\*<sup>9</sup>, es siempre en la impresión en unos esquemas de superficie que esta psico-física toma su primera base. Pero no basta decir que eso es insuficiente, antes de que hayamos encontrado otra cosa.

pues, si es de un gran interés el ver que la primera teoría dada de la vida relacional se inscribía en unos términos eminentemente \*interesantes\*<sup>10</sup> para nosotros, que traducían, solamente sin saberlo, la estructura misma del significante bajo las formas enmascaradas de los efectos distintos de contigüidad y de continuidad — asociacionismo psicológico —,

si está bien mostrar, para retomar ahí lo que nos interesa, que lo que era reconocido y desconocido como dimensión significativa, eran los efectos del significante en la estructura de mundo idealista del que esta psico-fisiología nunca se ha desprendido,

inversamente, lo que se ha introducido bajo los términos de *Gestaltismo*, y de fenomenología sustituyéndose a éste, es igualmente insuficiente para dar cuenta de lo que sucede a nivel de los fenómenos vitales, precisamente en razón de una ignorancia fundamental que se traduce por la rapidez con la cual se tienen por ciertas unas evidencias que todo contradice. La pretendida buena forma que sería la circunferencia y que el organismo se obstinaría, en todos los planos, subjetivos u objetivos, en tratar de reproducir o mantener es contraria a toda observación de las formas orgánicas. Diré al Gestaltismo, para recordarle su propio atributo, que una oreja de asno se parece a una corneta, a una col, ¡a una superficie de Moebius!

Una superficie de Moebius, es la ilustración más simple del *cross-cap*: se fabrica con una banda de papel en la que pegamos las dos extremidades tras haberla torcido, de manera que el ser infinitamente plano que allí se pasee puede seguirlo sin franquear jamás ningún borde. Eso muestra la ambigüedad de la noción de cara, pues no

---

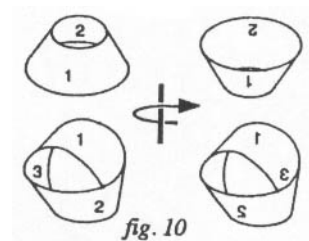
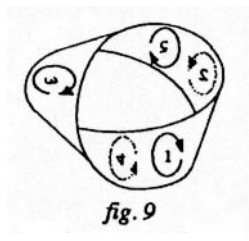
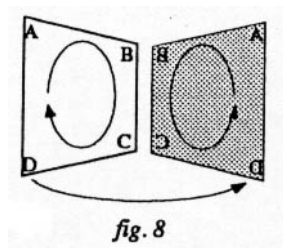
<sup>9</sup> \*En los esquemas neuro-fisiológicos primarios: teoría atomística\*

<sup>10</sup> \*sugestivos\*

basta decir que es una superficie unilátera, de una sola cara, como algunos matemáticos no vacilan en formularlo — otra cosa es una definición formal —, no es menos cierto que hay coalescencia, para cada punto, de las dos caras, y es eso lo que nos interesa.

Para nosotros, que no nos contentamos con decir que ella es unilátera bajo pretexto de que las dos caras están presentes en todas partes: esto no impide que podamos manifestar en cada punto el escándalo para nuestra intuición de esa relación de las dos caras.

En efecto, en un plano, si trazamos un círculo que gira en el sentido de las agujas de un reloj [fig. 8], vemos que del otro lado, por transparencia, la misma flecha gira en el sentido contrario.



El ser infinitamente plano, el pequeño personaje que se pasea sobre la banda de Moebius, cuando ha pasado del otro lado, si vehiculiza con él un círculo que gira a su alrededor en el sentido de las agujas de un reloj [fig. 9], es cierto que ese círculo que gira a su alrededor girará siempre en el sentido de las agujas de un reloj, aunque del otro lado de su punto de partida, lo que se inscribirá girará en el sentido horario, es decir en sentido opuesto a lo que sucedería sobre una banda normal, sobre el plano, donde sobre la otra cara eso gira en sentido contrario, no está invertido.

Es por eso que definimos a estas superficies como no-orientables, y sin embargo nada está más extremadamente orientado,...

El deseo, por no ser articulable, no podemos decir por ello que no esté articulado.

... pues esas orejitas en la banda de Moebius, por más no-orientables que sean, a pesar de todo están mucho más orientadas que una banda normal. Hagan un cinturón cónico [fig. 10], retórnenlo: lo que estaba abierto abajo lo está arriba. Pero, la banda de Moebius, ustedes pueden retornarla, siempre tendrá la misma forma, el mismo sentido. Incluso cuando ustedes retornan el objeto, siempre tendrán allí, sobre esta suerte de superficie, la joroba metida a la izquierda, la joroba hinchada a la derecha, lo que no puede decirse de una simple banda... ¡tan diferente como un caracol ordinario es diferente de un caracol extraordinario! Una superficie no-orientable está por lo tanto mucho más orientada que una superficie orientable.

Algo va todavía más lejos y sorprende a los matemáticos, quienes con una sonrisa remiten al lector a la experiencia, esto es que, si en esta superficie de Moebius, con la ayuda de tijeras, trazan ustedes un corte a igual distancia de los puntos más accesibles, no de los bordes, puesto que ella no tiene más que un solo borde, si cortan por el medio de la banda, hacen un círculo, el corte se cierra, ustedes realizan un ciclo, un lazo, una curva cerrada de Jordan.

¿Qué va a suceder entonces? Este corte no habrá hecho más que dejar entera la superficie, pero habrá transformado vuestra superficie no-orientable en superficie orientable, es decir en una banda en la que, si con un pincel ustedes colorean uno de los lados, todo un lado quedará blanco, contrariamente a lo que habría sucedido un instante antes: sobre la superficie de Moebius entera, todo habría sido coloreado sin que el pincel cambie de cara.

La simple intervención del corte ha cambiado la estructura omnipresente de todos los puntos de la superficie, les decía. Y si les pido que me digan la diferencia entre el objeto anterior al corte y éste, no hay medio de hacerlo. Esto, para introducir el interés de la función del corte.

El polígono cuadrilátero es originario del toro y del gorro. Yo no introduje nunca la verdadera verbalización de esta forma  $\diamond$ , *punzón* {*poinçon*}, *deseo*, uniendo el  $\S$  al  $a$  en  $\S\diamond a$ . Este pequeño cuadrilátero

debe leerse:  $S$ , el sujeto, en tanto que marcado por el significante es propiamente, en el fantasma, corte de  $a$ .

La próxima vez verán cómo esto nos dará un soporte funcionante, si no funcional, útil para articular la cuestión: ¿cómo lo que podemos definir, aislar, a partir de la demanda, como proyección del campo del deseo en su lado inaprehensible, puede, por alguna torsión, anudarse con lo que, tomado por otro lado, se define como el campo del objeto  $a$ , cómo el deseo puede igualarse a  $a$ ?

Esto es lo que he introducido, y que les dará un modelo útil hasta en vuestra práctica.

**traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**